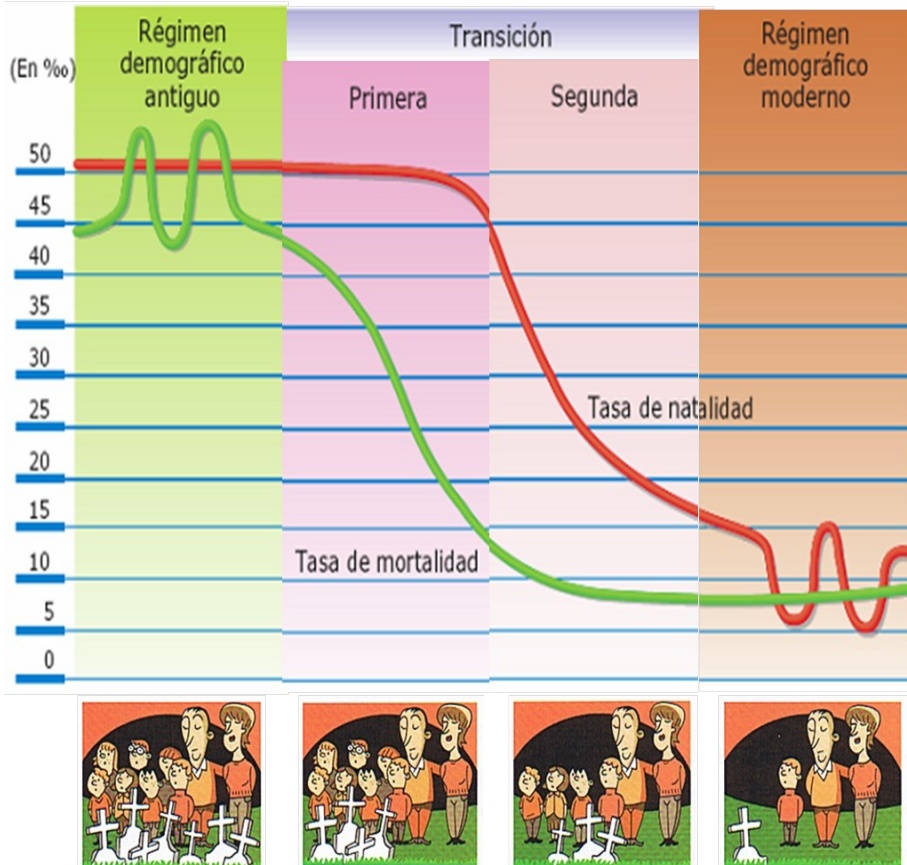


TEMA 6. LA POBLACIÓN ESPAÑOLA.

LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Desde finales del siglo XVIII la dinámica de la población evoluciona hacia unas bajas tasas de natalidad y mortalidad. En este proceso, se suceden cuatro fases o estadios:



Lento crecimiento de la población

Rápido crecimiento de la población

Se ralentiza el crecimiento de la población

Lento crecimiento de la población

Fase 1: Régimen Demográfico Antiguo.

En el primer estadio, típico de las sociedades preindustriales, las tasas de natalidad y de mortalidad son muy altas, por lo cual el crecimiento natural de la población es muy lento e, incluso, inexistente. Este estadio ha caracterizado la historia de la humanidad desde sus orígenes hasta el siglo XVIII.

Las elevadas tasas de natalidad y mortalidad se situaban cerca del 40% o 50%, pero, al mismo tiempo, la mortalidad también era muy importante a causa de los conflictos bélicos, el bajo nivel de vida de la población (hambrienta y desnutrida) sobre las que caían las epidemias de enfermedades como la peste negra, la viruela o la gripe, mortales en muchos casos por la falta de higiene y por una medicina que todavía no conocía los mecanismos de las infecciones víricas y bacterianas, ni tampoco sus remedios. Además, de manera cíclica se producían crisis demográficas en las que la mortalidad superaba a la natalidad, a causa de grandes epidemias y guerras. El resultado era un lento crecimiento vegetativo del número de habitantes del planeta.

Fase 2: Explosión demográfica.

Esta segunda fase se caracteriza por un descenso lento y sostenido de la mortalidad debido a las mejoras en la alimentación, en la higiene y en la medicina. La población está mejor alimentada gracias a la revolución agrícola que aumenta los rendimientos y la producción agraria. Estos cambios contribuyen decisivamente a alargar la esperanza de vida de las personas y a reducir la mortalidad.

En cambio, en este segundo estadio las tasas de natalidad se mantienen muy altas, por lo que se produce un fuerte crecimiento de la población.

En Europa esta explosión demográfica se produjo a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX.

España no entró en esta segunda fase hasta finales del siglo XIX cuando se inició un sostenido aunque lento descenso de la mortalidad, con algunas crisis como la epidemia de gripe de 1918, la guerra civil de 1936–1939 y la dura post-guerra de la década de los años cuarenta.

Al mismo tiempo se inició el descenso de la natalidad a pesar del fenómeno del baby-boom de mediados de los años 50 hasta la llegada de la crisis mundial del petróleo en 1975; en esas décadas la población española aumentó debido a la diferencia entre una baja mortalidad y una natalidad elevada, aunque ya con una tendencia a la baja.

En la actualidad, esta fase se desarrolla en gran parte de América Latina, África y el sur de Asia, lugares donde viven dos tercios del total de la humanidad.

Fase 3: Final de la transición.

Los índices de natalidad inician un importante descenso motivado por diferentes razones la difusión de los métodos anticonceptivos, la incorporación de la mujer a la educación y al mercado laboral, el acceso de la población al estado del bienestar, el proceso de urbanización, la sustitución de la agricultura de subsistencia por la agricultura de mercado y el desarrollo de la revolución industrial.

La razón del control de la fertilidad, es decir, la reducción de la fecundidad femenina, se debe a que los hijos dejan de representar una ayuda para la familia y para la vejez de los padres, y coincide con la escolaridad obligatoria y la prohibición del trabajo infantil.

En España, desde 1966 y sobre todo desde 1975, se produjo la caída en picado de la mortalidad, síntoma inequívoco del desarrollo económico y social que se estaba produciendo.

Fase 4: Régimen demográfico moderno.

Este último estadio es típico de las sociedades desarrolladas, post-industriales. Se caracteriza porque las tasas de mortalidad y de natalidad se igualan en niveles muy bajos, de manera que el crecimiento natural de la población se estanca.

Los avances en la medicina y las mejoras económicas y sociales aumentan la esperanza de vida (se sitúa en torno a los 80 años), y con ello, el envejecimiento de la estructura de la población.

Los países más ricos del mundo, como Estados Unidos, Canadá, Australia y Europa Occidental se encuentran en esta fase demográfica en la que los problemas que se plantean se derivan de la baja natalidad y del envejecimiento de la población.